

COMENTARIO SOBRE EL CICLO DE CONFERENCIAS «CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA»

Otoño 2006 - Primavera 2007

JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA

El primer objetivo que me llevó a proponer este ciclo de conferencias (después de escuchar muchas opiniones que se formulaban al respecto entre nuestros compañeros académicos), fue el de intentar optimizar las condiciones de multidisciplinariedad que caracterizan a la nuestra entre todas las demás Academias.

Y el segundo, constatando el gran desconocimiento que tienen las gentes de nuestro país de lo que ha representado la Cultura Española en la historia, (que ha sido no sólo ignorada, sino también a veces interesadamente denigrada), intentar mostrar una selección de las realizaciones que nuestros antepasados llevaron a cabo en los diferentes campos del pensamiento, la religión, la ciencia, la técnica, la literatura y el arte. Sólo unas pinceladas (que otra cosa sería imposible) de lo que constituyó la aportación de España, junto con las otras grandes naciones europeas, a la civilización occidental que lidera el mundo desarrollado de hoy. Me parecía que la tarea merecía la pena, y que nosotros estábamos en condiciones de hacerlo mejor que nadie, dado que entre nuestras diez Secciones alcanzamos a cubrir un noventa por ciento de todas las disciplinas de las que podría tratarse en un ciclo como éste. Y que teníamos que dar prioridad a las figuras eminentes de sus autores, tanto si se trataba de obras individuales como colectivas. Porque sin su aportación histórica nuestro mundo sería a todas luces diferente y quiero pensar que peor.

Pues bien, con este bagaje conceptual comencé a organizar este ciclo que en los primeros momentos no tuvo la acogida que yo esperaba, tal vez porque yo mismo no supe vender bien el producto. Pero, pese a ello, perseveré, y tuve la satisfacción de comprobar que finalmente muchos compañeros lo acogieron con calor, y me ayudaron con su apoyo. Y a ellos deseo referirme para darles las gracias, ahora que el ciclo ha terminado y sus resultados han sido proclamados como buenos por quienes asistieron a las sesiones.

Uno de los mayores obstáculos que se presentaban de entrada era el de la logística, esto es, el de dónde y cómo celebrar el ciclo, dadas las escaseces en que nuestra Academia se ha movido tradicionalmente, una de las razones por las que la sociedad española nos conoce tan poco. Afortunadamente, recordé la buena amistad que me unía con el entonces Presidente del Casino de Madrid, D. Ramón Muñoz y Bernardo de Quirós, a quién fui a visitar cuando todavía no tenía definido ni mucho menos el programa. Me recibió con su afabilidad de siempre y acogió la idea con entusiasmo, que mos-

traría hasta el final. Y me presentó a su colaborador, Secretario por entonces, hoy Presidente, nuestro compañero el doctor D. Mariano Turiel, a quién no conocía todavía y hoy me honro en contar con su amistad y tener de él el mejor de los conceptos, tras la experiencia de lo bien que dirigiría el ciclo a partir de su nombramiento como Sucesor en la Presidencia del Casino. Mi agradecimiento por tanto, tanto al uno como al otro.

A continuación tengo que referirme a nuestro Presidente, el Doctor Mira Monerris, que muy pronto se convertiría en el mejor valedor para la defensa de mi proyecto, en el que incluso colaboró como Ponente con una conferencia sobre Ciencias Náuticas, y participó muchas veces con su presencia en la Mesa Presidencial del Salón del Príncipe a lo largo del ciclo.

Me tocó entonces a mí la tarea de proponer temas y buscar ponentes para ellos, definiendo la metodología que íbamos a seguir en el ciclo del que yo iba a ser el Coordinador, por amable invitación de nuestra Junta de Gobierno. Tuve la satisfacción, y deseo reconocerlo hoy aquí, de contar desde el primer momento con la ayuda de mis compañeros de la Sección 9ª, que colaboraron conmigo en las gestiones. También la encontré entre varios Presidentes y ex-presidentes de Secciones con quienes consulté, que me ayudaron en la elección de conferenciantes como las doctoras Cascales, Galino, Basante y Ruiz Trapero, los doctores Martínez-Falero, Muñoz León, López Mateos y Arroyo Illera, y los académicos de número doctora Castilla y doctores Medina Rubio, Benito Ruano, López Medel, Martín Gelabert y Llorente Gómez. A todos, mi profundo agradecimiento, porque sin ellos no hubiera podido llevar adelante mi proyecto con el mínimo de ilusión necesaria para acometer cualquier empresa.

El ciclo lo tenía pensado para celebrar anualmente, en cursos sucesivos, con una media de catorce conferencias repartidas en dos fases, la primera en otoño, y la segunda en primavera. La que ha sido culminada a finales del pasado mes de abril estuvo compuesta en la fase de Otoño 2006 por temas de Política de Estado, Medicina, Ciencias Náuticas, Arquitectura, Enseñanza Universitaria, Farmacia y Pintura, y la segunda (primavera 2007), versó sobre Humanismo, Teología, Poesía, Derecho, Ciencias Naturales, Música, Comercio y Finanzas y Filosofía. Las de la primera fase fueron impartidas por los doctores Luis Suárez, Martínez-Falero, Mira Monerris, yo mismo, Ruiz Trapero, Basante y Luna, Académicos todos de número de esta Real Casa, a excepción del que pronunció la Conferencia inaugural, D. Luis Suárez Fernández, Académico de Historia y especial invitado para abrir el ciclo del Renacimiento con un especial tema-marco de referencia histórica sobre los Reyes Católicos, del que es maestro indiscutible.

Las de la segunda fase corrieron a cargo de los Académicos también de Número, doctores Aguirre de Yraola, Vázquez Fernández, Llamas Martínez, López Medel, Fernández Ruiz y Torres Mulas, y de los también Académicos Correspondientes, doctores Sánchez del Barrio y Martínez Casado. Un total de quince conferencias, todas de un buen nivel científico y calurosamente acogidas por el público del Casino de Madrid, que acudió en gran número a todas las sesiones (en alguna de ellas hubo que poner, simbólicamente, el cartelito de «no hay billetes»). En estas conferencias y tal como yo proponía, se destacaron los nombres y significación histórica de los protagonistas de las diversas empresas históricas que se exponían, desde los Reyes Católicos en Política Nacional, hasta los tratadistas que divulgaron los descubrimientos realizados en España en cuestiones de farmacopea, de ciencias naturales o de construcción de naos, pasando por ilustres arquitectos como Siloé o Valdelvira, grandes mecenas como Fernando de Antequera, Cis-

neros o Felipe II, teólogos y filósofos como los de la Escuela de Salamanca o Francisco Zumel, médicos como Miguel Servet y Andrés Laguna, eximios poetas como San Juan de la Cruz, músicos como Cabezón y Tomás Luis de Victoria, pintores como Berruguete y Llanos o inspiradores del derecho de gentes como Francisco de Vitoria o Bartolomé de las Casas.

Tengo ya en mi poder, -amablemente cedidos por sus autores-, los textos de todas esas conferencias, a excepción de un sólo «recalcitrante» que espero que lo haga en fecha próxima, porque es nuestro propósito recogerlos todos en un libro bien editado con ilustraciones que deseamos publicar y para el que buscamos (con buenos auspicios) patrocinador o patrocinadores.

Finalmente, un *comentario* y un *propósito*. Lo primero subrayar que mi máximo deseo era el de contribuir a la difusión y al conocimiento por parte de la Sociedad española de nuestra desconocida Academia y de sus indudables excelencias, pero para ello hemos contado tan sólo con el gabinete de Prensa del Casino de Madrid, que ha anunciado las diferentes conferencias del ciclo en los periódicos, y ha publicado referencias extractadas en su propia Revista. Creo que a esto habría sido conveniente añadir un esfuerzo suplementario de parte de nuestra propia institución cerca de los medios, que no hemos sabido o podido realizar, probablemente, -una vez más-, por falta de logística propia.

Y en segundo lugar, *mi ofrecimiento* para continuar los ciclos de este mismo carácter en cursos sucesivos, si Dios me da fuerza para coordinarlos y los miembros de este Pleno lo estiman conveniente y bueno para nuestra RADE. Serían el siguiente sobre el *período Barroco*, y a continuación, en años sucesivos sobre la *Ilustración*, el *Romanticismo* y la *Contemporaneidad* (s. XX). Piénsese que estos nombres elegidos para los ciclos son los universalmente admitidos como definitorios de los grandes períodos culturales de la Historia.

Y si hay «quorum» para este ofrecimiento, hago desde aquí un llamamiento a todos cuantos deseen colaborar como ponentes en el próximo curso que versará sobre el Barroco (período más o menos de los años 1670 a 1700). Tengo una lista inicial de posibles temas, pero nada me gustaría más que recibir propuestas al respecto de los ilustres miembros de esta RADE.

Y sin más, únicamente dar las gracias a todos por vuestra atención.